

## LA ALEGRIA CRISTIANA

PLÁTICA DEL RVDO. P. MANUEL MARTÍNEZ CANO DURANTE  
LA MISA DEL DÍA 7 DE DICIEMBRE

*Veinticinco años de servicio a Dios y a su santa Iglesia bien merecen un recuerdo, una conmemoración. ¡Cuánto nos gustaría tener aquí, junto a nosotros, a todos los amigos de la Ciudad Católica, a ese ejército anónimo que con tanta generosidad, entusiasmo y sacrificio ha mantenido viva, y en toda su pureza, la doctrina social y política de Nuestra Santa Madre Iglesia! No puede ser así; pero alegrémonos y gocémonos porque los que nos dejaron gozan, en toda su plenitud, del Reinado Celestial de Nuestro Señor Jesucristo.*

*Sí. Alegraos y gozaos en este veinticinco aniversario de los amigos de la Ciudad Católica. Y celebrémoslo uniéndonos fervientemente al Santo Sacrificio del Altar, al Sacrificio de Nuestro Rey y Señor Jesucristo. Y en esta Santa Misa pidamos al Señor y a la Virgen Santísima que suscite de entre nosotros, hombres y mujeres íntegros, valientes, inasequibles al desaliento. Fieles a la tradición católica de nuestra inmortal España.*

*Sí. Alegraos y gozaos, porque la alegría es una virtud cristiana. Que sí, que ya lo sabemos todos, que el humo de Satanás y hasta el mismísimo diablo anda suelto por la Iglesia de Cristo. Que sí, que España, nuestra Patria está cercada, como nunca lo estuvo, por sus enemigos seculares y con el caballo de Troya en sus propias entrañas. Que sí, que tenéis toda la razón del mundo, pero «alegraos y regocijaos porque vuestros nombres están escritos en los cielos» (Lucas, 10. 20).*

*Sí. «El que piensa y espera en el cielo, no puede tener en la tierra un solo momento de tristeza» (Tomás de Kempis). Levantad, pues, vuestro corazón al cielo y estad siempre alegres.*

*Sí, «estad alegres, porque la tristeza es la más perniciosa de todas las emboscadas del demonio; porque aquellos a quienes el demonio domine, serán dominados por la tristeza» (San Juan Crisóstomo).*

*Nunca estéis tristes. Porque estar tristes significa haber per-*

*didó la esperanza en Dios. Efectivamente, la tristeza es aptitud pecaminosa. Y lo es tanto, tanto, que dice San Agustín que «lo que más odia Dios, después del pecado, es la tristeza». Estad, pues, siempre alegres; «de penas que se acaban no hagáis caso de ellas» (Sta. Teresa de Jesús). Alegraos siempre en el Señor.*

*Dios Nuestro Señor nos ha creado para vivir eternamente felices. Por tanto, es absurdo estar tristes en este relámpago que es la vida. No tenemos motivos para estar ni un solo instante tristes. Y menos aún en la persecución, por muy sangrienta que sea. «Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa en vosotros» (Filipenses 4,4).*

*Siempre alegres. Alegraos y gozaos en el Señor, «hermanos, estad alegres en el Señor, no en el mundo: es decir, alegraos en la verdad, no en la iniquidad; alegraos en la esperanza de la eternidad, no en las flores de la vanidad. Alegraos de tal forma que, sea cual sea la situación en la que os encontréis, tengáis siempre presente que el Señor está cerca; nada os preocupe» (San Agustín). Alegraos. «No os entristezcáis, porque la alegría de Yavhé es vuestra fortaleza» (Nehemías, 8,10).*

*Tenedlo siempre muy presente. El hombre espiritual, la mujer auténticamente cristiana irradia alegría, siembra alegría. Para mí, cristiano es aquel que lucha con entusiasmo y alegría por establecer en el mundo el Reinado Social de Jesucristo.*

*El cristiano auténtico no pierde la alegría ni ante las injusticias cometidas contra él, ni ante las injusticias contra los demás. Está siempre alegre porque sabe que al final todo acabará como lo tiene previsto Dios Nuestro Señor: en el mayor de los éxitos. Ni tan siquiera la muerte puede quitar la alegría del cristiano, porque también la muerte será vencida.*

*Hermanos, la alegría cristiana nace de Dios y nadie os puede quitar a Dios. Por eso, nada ni nadie puede quitaros la alegría. No, «la alegría no es signo de disipación ni de ligereza. Los que temen la alegría por sus peligros confunden» (P. Poveda). Dios es alegría. Estad en Dios y estaréis siempre alegres.*

*Nuestro Señor nos pide que seamos perfectos como su Padre celestial es perfecto. Ahora bien, ya Aristóteles enseñaba que «la tristeza corrompe la obra y la alegría la perfecciona». Por tanto, para ser perfectos, «cuando hacemos el bien, hemos de hacerlo con alegría» (San Gregorio Nacianceno). Porque así lo hicieron los santos. «Los santos, mientras vivían en este mundo,*

estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando fiesta» (San Atanasio).

Perfeccionemos, pues, nuestras obras con la alegría, porque para ser perfectos, para ser santos, es necesario vivir la alegría: «Ser santo, entre nosotros, es problema de alegría; uno se hace santo a base de alegría» (Santo Domingo Savio). Con mucho salero lo ha dicho nuestra Santa Teresa: «un santo triste es un triste santo».

No. No confundamos hermanos. Nosotros sigamos el consejo de los santos, que ellos saben mucho y nosotros bien poco sabemos. Siempre alegres. Caiga quien caiga, y aunque nos duela el alma. «Yo me pregunto a mí mismo cómo es posible que un alma que ha llegado a sospechar el amor inmenso que Dios le tiene, no viva de continuo, aún en medio de sus torturas y sufrimientos, radiante de alegría» (Beata Isabel de la Trinidad).

Radiantes de alegría. Siempre alegres. Por eso, «cuando nos sobreviene una cruz hay que llevarla como si no la notásemos. Ama Jesús los corazones alegres, le gustan a Nuestro Señor las almas sonrientes» (Santa Teresita del Niño Jesús). Pues ya lo sabéis: Sonriamos y gocemos, para que Nuestro Padre Celestial se goce y alegre en nosotros: Seamos el gozo y la alegría de Dios.

No hay que darle más vueltas: la alegría es el más puro Evangelio. Su primera página es alegría: «Alégrate Virgen María». Y su última alegría será el Aleluya de la Resurrección. Así lo descubrió el gran convertido Chesterton: «la alegría... se convierte en el gigantesco secreto del cristianismo».

Estar siempre alegres. Eso es ser cristiano. Porque la alegría es la vida del alma y la tristeza su muerte. Vivir siempre gozosos y alegres en este nuestro empeño de establecer en el mundo el Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo. Tenedlo muy presente en vuestro apostolado, porque la talla del apóstol se mide por la dosis de alegría que sabe infundir a los demás. El mundo lo necesita y el Papa os lo ha recordado a los seglares, no hace mucho. El mundo «necesita de vuestra fe, vuestra pureza, vuestra alegría, vuestra ayuda, vuestra sonrisa».

Sí, hermanos, el mundo necesita hoy de vuestra sonrisa, de vuestra alegría; porque el mundo está triste, muy triste. Y está triste porque le han arrebatado a Dios, puesto que es imposible tener a Dios y estar triste.

Lo ha detectado perfectamente el doctor Roj Carballo: «Yo nunca he tenido enfermos tan tristes como en los tiempos actuales. Y nuestros enfermos están tristes porque les falta Dios. ¡No

hablan con Dios! Esta es la explicación científica que yo doy a la tristeza de mis enfermos».

El mundo está triste porque no habla con Dios, porque no hace oración. ¡Hablemos nosotros con Dios! ¡Hablemos al mundo de Dios! Seamos mensajeros, apóstoles, de la alegría de Dios. Esto es lo que quiere Dios Nuestro Señor de nosotros. Lo dice expresamente San Pablo: «Estad siempre alegres. Orad constantemente. En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios quiere de vosotros»

Y qué bien ha entendido esto, esa sonrisa viviente, la Madre Teresa de Calcuta. Ella nos dice que «boy la enfermedad mortal no es cáncer, la tuberculosis o la lepra, sino la sensación de ser marginados y no amados. Seremos juzgados por el cuidado y ternura que demos a los demás..., sed generosos y comprensivos..., que nadie venga a vosotros sin que pueda irse mejor y más feliz; sed la viva expresión de la bondad de Dios: bondad en vuestro rostro, bondad en vuestros ojos, bondad en vuestra sonrisa, bondad en vuestro caluroso saludo».

Hermanos, orad ininterrumpidamente y vigilad vuestra alegría, pues un alma sin oración y sin alegría no es enteramente cristiana. Lo ha recordado muy bien el Cardenal Ratzinger: «una de las reglas fundamentales de discernimiento de espíritus podía ser: donde hay tristeza, donde muere el humor, allí no está ciertamente el espíritu de Jesucristo. Al revés: la alegría es una señal de la gracia. Quien se alegra profunda y cordialmente, quien ha sufrido y no ha perdido la alegría, no está lejos de Dios, que es el espíritu de la alegría eterna».

Tenedlo muy presente: el máximo interés del demonio es que nos desanimemos, que nos convenzamos de que ya no podemos hacer nada. Satanás quiere que nos pudramos en la tristeza que sufren los condenados. Guerra, pues, a Satanás. Siempre alegres, siempre gozosos: «Tienes que borrar de tu diccionario de amor la palabra desaliento. Cuanto más experimentes tu debilidad y mayor dificultad encuentres... y te parezca que más se enconde Nuestro Señor, tanto más debes alegrarte» (Beata Isabel de la Trinidad).

Confiad contra toda desconfianza. Confiad en Dios, nuestro amoroso Padre. Sí, confiad, porque la confianza consigue cuanto espera» (San Juan de la Cruz). Confiad en el Sagrado Corazón de Jesús, que prometió reinar en España y con más veneración que en otras partes. Confiad en Cristo Rey. Zambullitos en lo más profundo de su corazón, saboread su dulcísimo amor y, como Santa Teresita del Niño Jesús, nada temeréis: «desde que

*se me ha dado comprender el amor del Corazón de Jesús, confieso que se ha alejado de mí todo temor».*

*Los españoles de hoy debemos vivir en su plenitud gozosa el grito glorioso de los mártires de nuestra última cruzada: ¡Viva Cristo Rey! Sí, que Cristo reine en nuestras puras y sonrientes almas. Ese es el camino, y no hay otro, para que Cristo reine en la sociedad toda.*

*Sí. Confiad en el señor. Alegraos y regocijaos en la Causa de Nuestra Alegría, la Virgen Santísima. Ella bajó del cielo a Fátima para decirnos a ti y a mí, a todos y cada unos de sus hijos: «No estés triste, mi Inmaculado Corazón será tu refugio». Alegraos y gozaos porque «al final mi Corazón Inmaculado triunfará».*

*Sí. Siempre alegres aunque nos corten el cuello.*